



La subjetividad contemporánea: individualismo, cuerpo y sociedad

Alejandro Mejía Espinoza*

Resumen:

El presente esbozo tiene como propósito mostrar aquello que caracteriza a la subjetividad contemporánea. A partir de algunos análisis sobre las aportaciones cartesianas se propone una definición de lo que hoy conforma a esta subjetividad. Posteriormente se muestra cómo dos fenómenos importantes de esta época, a saber, el individualismo y el discurso social sobre el ser humano y su entorno, están íntimamente ligados pero, sobre todo, que ambos son parte y expresan la identidad líquida y el malestar cultural que proliferan actualmente. Todo esto, sin embargo, son los efectos de la subjetividad imperante hoy en día.

Palabras Clave: Subjetividad, psico-social, individualismo, cuerpo, sociedad, identidad líquida, representaciones mentales.

*Lo que sigue es especulación, a menudo de largo vuelo, que cada cual estimará o desdeñará de acuerdo con su posición subjetiva. Es, además, un intento de explotar consecuentemente una idea, por curiosidad de saber adónde lleva... Es plenamente lícito entregarse a una argumentación, perseguirla hasta donde lleve, sólo por curiosidad científica o, si se quiere, como un advocatus diaboli que no por eso ha entregado su alma al diablo.
Sigmund Freud.*

El giro cartesiano

Para hablar del sujeto contemporáneo es necesario partir de la filosofía Cartesiana. Tal como lo señala Fidel Fernández Quinteiro: “La primera consideración que debemos tomar en cuenta es que el sujeto es una categoría fundamental de la filosofía moderna. [...] El sujeto moderno se asocia, en términos epistemológicos, con la razón, el pensamiento y la conciencia” (139), y al instante nos indica quién es el responsable, admitido por la tradición filosófica general, de esta concepción, a saber; René Descartes. Gracias a este filósofo, a su noción del sujeto como sustancia pensante, se configura una nueva forma de concebir al ser humano, y es, además, una nueva forma de concebir la verdad.

Es esta nueva noción de sujeto, de esa cosa que piensa, que duda, entiende, concibe, afirma, niega, quiere o no quiere, imagina y siente (Descartes 173) la que comenzará por construir una nueva forma de interpretar al ser humano y, con ello, de una determinada subjetividad. Eduardo Álvarez, en su artículo sobre individualismo e identidad humana, hace un breve recorrido por las acepciones que tiene el término “individualismo”, para ello debe recurrir al concepto de sujeto y describir algunos lugares teóricos en los que ha sido estudiado. Así, llegando a la interpretación filosófica, nos menciona que el filósofo Martín Heidegger ha de recurrir a una determinada noción central de sujeto como eje de la modernidad: “En efecto, como se sabe, Heidegger interpreta la historia de la modernidad como una historia de la subjetividad que afirma cada vez más plenamente su dominio sobre lo real” (42).

En efecto, para Heidegger, con el autor de las meditaciones metafísicas, René Descartes, se afirma una nueva noción de sujeto, de modernidad y por sobre todo de subjetividad. El texto de Heidegger en el que se puede encontrar a lo que alude Álvarez es el que lleva por título *La época de la imagen del mundo*, escrito en 1938, en el cual se aborda el tema sobre la interpretación que se tiene de lo ente (del mundo), muy distinta, dice Heidegger, y, más aún, nueva a otras épocas predecesoras. Así pues, como ya lo mencionaba Quinteiro, y siguiendo a Heidegger, con la nueva noción que se tendrá de Sujeto, el ser humano interpretará el mundo con otros ojos y otros fines, lo cual repercutirá inevitablemente en la forma en como a este nuevo sujeto se le re-presenta (según la terminología Heideggeriana) dicho mundo. Dice Heidegger:



Con la interpretación del hombre como *subjectum*, Descartes crea el presupuesto metafísico para la futura antropología, sea cual sea su orientación y tipo [...] Lo decisivo no es que el hombre se haya liberado de las anteriores ataduras para encontrarse a sí mismo: lo importante es que la esencia del hombre se transforma desde el momento en que el hombre se convierte en sujeto (72).

Esta nueva interpretación del ser humano como sujeto es a la vez una nueva forma de entender y de estudiar la realidad, poniendo siempre, desde ahora, el acento en él mismo, como referencia y como eje central del conocimiento exterior y del suyo propio. Su esencia está ahora marcada por este giro hacia su subjetividad. Asimismo, para Heidegger *la libertad* que se le ha otorgado a este determinado sujeto, es fundamental; la libertad es pues parte integral de este *subjectum*:

La liberación que se libra de la certeza de salvación otorgada por la revelación, tenía necesariamente que ser en sí misma una liberación en favor de una certeza en la que el hombre se asegurase lo verdadero como aquello sabido por su propio saber (86).

Dicho esto, en este punto es menester seguir la interpretación del filósofo Argentino Silvio Maresca, el cual retoma en cierta medida esta noción de sujeto expuesta por Heidegger. Así pues, en su texto titulado *La cárcel de la mente. Para una historia de la subjetividad moderna*, Maresca nos indica que la época actual puede ser interpretada como la época de la subjetividad absoluta, y la conceptualiza con la definición "*cárcel de la mente*". El análisis de su texto es conciso: a partir de las meditaciones de Descartes, llegando a la certeza del *cogito ergo sum*, el ser humano se concibe como un ser puramente racional, sin intermedio de otra cosa que no sea su mente; Maresca concibe un Sujeto en el cual lo único que importa es la percepción que éste tiene de sí mismo, sin intermedio de otro aspecto que no sea su Yo pensante. "Solo en el mundo, pura autoconsciencia pensante, la cárcel de la mente ha levantado sus muros y labrado la llave para cerrar sus puertas" (299). Y si el cuerpo, tal como lo podemos ver en las meditaciones de Descartes, es introducido nuevamente después de una introspección

"Lo importante es que la esencia del hombre se transforma desde el momento en que el hombre se convierte en sujeto" (72).

asidua, después de fundamentar el cogito como única certeza, dice Maresca, la realidad es que ya nada puede ser lo mismo puesto que

manifiesta Descartes una y otra vez el rechazo a cifrar su identidad en cualquier otra cosa que no sea su mente pura —o lo más puro de la mente, el intelecto— aún al admitir la unidad íntima con el cuerpo propio (302).

Todo el desarrollo de Silvio Maresca es un esbozo de la historia de la subjetividad moderna, tal como él la entiende, a la luz de los filósofos que le sucedieron a Descartes y de los cuales, según su análisis, ninguno pudo escapar a esta denominada “cárcel mental” pues, antes bien, ésta se fue fortificando cada vez más. En suma, para Maresca, el sujeto, a paso lento en el terreno de las ideas, en cada momento de la filosofía que se concibe con los filósofos subsiguientes al gran Descartes, se termina por construir un mundo en el que lo que impera es la representación que el ser humano tiene de sí mismo, únicamente y nada más que por la preponderancia de su razón; es decir, gracias al giro cartesiano que hace del ser humano un *subjectum* que parte ahora de sí mismo (de su *subjetividad*). “Lo que caracteriza a la modernidad es, justamente, el mundo como imagen, como representación” (298) termina diciendo Maresca en su introducción, aludiendo al ya citado texto de M. Heidegger. Así, aun sin expresarlo abiertamente en su texto, pero sí en alguno de los programas que conduce a propósito de temas de filosofía,¹ Maresca interpreta el cogito de Descartes desde la perspectiva de Heidegger, al retomar el aspecto del *subjectum* como momento con el cual se empieza a concebir dicho mundo como mera *imagen y representación* de la cárcel mental. En pocas palabras, la subjetividad de nuestros tiempos, siguiendo esta línea de interpretación, comienza con la introspección cartesiana; con aquel cambio hacia el *subjectum* que toma como referente sólo la certeza de su mente. Así es como la cárcel mental empieza a erigir sus muros de acero.

De la misma manera, Antonio Estrada explica este mismo encarcelamiento hacia el Yo cartesiano, poniendo el acento en esta instancia puramente mental que, sin embargo, denominaremos desde ahora como *psíquica* puesto que en términos modernos psique y mente son sinónimos

¹ Véase por ejemplo: Introducción a la filosofía de René Descartes. TLV1 Toda la Verdad Primero. <https://canaltlv1.com/introduccion-a-la-filosofia-de-rene-descartes-primera-parte>

en gran medida. Así pues, esta instancia puramente psíquica en la que se convierte progresivamente el Yo cartesiano no considera a un mundo exterior, tal como ya lo refiere de igual forma Maresca. En palabras más precisas nos dice Antonio Estrada:

Descartes pone en primer plano la autonomía del yo como instancia última intramundana. El yo pensante es independiente del mundo, de las cosas y de las personas. Es por ello un yo ideal, descorporeizado y autárquico que desconoce su “ser en el mundo” (5).

El Yo, encerrado en esta cárcel psíquica, determina de igual manera la forma en cómo se comporta sin la influencia de algo que pueda orientarlo fuera de su mente:

El conocimiento del yo es el primero y más seguro de todos los saberes, es la autoafirmación del sujeto que se emancipa de toda instancia externa. Se cae en el sueño de un sujeto soberano (fundamento de su propia teoría y praxis) y de un individuo autárquico, autosuficiente e independiente [...] El cogito domina el mundo teórica y prácticamente y deja de orientarse por instancias externas (la naturaleza, Dios) para guiarse por sus representaciones mentales (Estrada 6).

En este sentido, la identidad para Estrada sólo se podrá concebir como una instancia puramente psíquica puesto que ella está fundamentalmente autodeterminada por ese Yo que desea, piensa, quiere, imagina y siente; la identidad es un asunto meramente individual puesto que “El individuo solo es sujeto de su propia historia y solamente puede estar cierto de una planificación del mundo siguiendo sus propios intereses” (6). El sujeto cartesiano, por ser un Yo autosuficiente, sin mediaciones a un mundo exterior, es ahora un sujeto *individualizado*. En este sentido, entonces, se puede hablar de un individuo encarcelado en su propia esfera psíquica a merced de sus propios intereses, y que tiene como principio únicamente esa instancia mental que es su pura razón, es decir, su subjetividad sin mediaciones externas. Gracias a este progresivo encarcelamiento psíquico-mental la subjetividad cartesiana estará en constante vaciamiento,

El término psico-social debe ser comprendido desde la perspectiva de que el ser humano se constituye a sí mismo y al mundo exterior a partir de consideraciones únicamente psíquicas y sociales que están al servicio de interpretaciones que nacen de su pura subjetividad.

según Silvio Maresca en su ya citado texto, hasta consumarse absolutamente, pues prescinde de todo lo que no sea un capricho mental suyo. Esta consumación, sin embargo, de acuerdo con nuestro filósofo argentino, puede notarse ya en nuestro tiempo. Así pues, autodeterminación, identidad como mera “autoposición” (Estrada 5), libertad e independencia a costa de todo referente externo que no sea su pensar puro; son estos los componentes que le ofrecen al ser humano una determinada forma de interpretarse y de interpretar al mundo a partir de esta nueva subjetividad entendida como encarcelamiento psíquico.

En suma, puede comprenderse ya que la subjetividad contemporánea, tal como se entiende aquí, culmina en la configuración de un individuo encerrado en una esfera psíquica, con la cual interpreta sólo a partir de ella, sin intención de ver fuera de ese encierro que son sus representaciones mentales. Asimismo, esta esfera psíquica también determina el mundo para que el sujeto en cuestión actúe de una cierta forma, en virtud de sus propios intereses; el mundo exterior se conforma a partir de los caprichos de la mente de ese Yo encarcelado, y la identidad del sujeto, por consiguiente, se forma por estas determinaciones de su subjetividad. Por lo tanto, al concepto de encarcelamiento psíquico cabría añadir el aspecto *social*, ya que, en última instancia, a partir de este sujeto, es el mundo exterior (la realidad social) lo que se subordina a él, y no al revés. Así pues, el individuo autodeterminado por el encarcelamiento en esa esfera psíquica, herencia del *Subjectum* cartesiano, es a su vez un individuo *psico-social*. El término psico-social debe ser comprendido desde la perspectiva de que el ser humano se constituye a sí mismo y al mundo exterior a partir de consideraciones únicamente psíquicas y sociales que están al servicio de interpretaciones que nacen de su pura subjetividad, es decir, a representaciones mentales que parten de la cárcel mental con las cuales interpreta la realidad social y a sí mismo. En la subjetividad contemporánea se privilegia una interpretación psico-social sobre el ser humano y su realidad social; la primacía en los campos del conocimiento de lo psicológico y lo social-cultural, cabe mencionar, es algo completamente notable en este sentido,² sobre todo, cuando se promueven y examinan problemáticas en el ámbito político.

Dicho esto, hay que aclarar que esta subjetividad *psico-social* se expresa en su totalidad con el advenimiento

² Esta consideración también está presente en los análisis de Silvio Maresca: “el sujeto cartesiano alcanza la figura más alta de su autodisolución positivista al configurarse como subjetividad psíquica y social. Es decir, como sujeto-objeto de la psicología y las ciencias sociales” (Maresca, “*la disolución del sujeto...*” 111).

de fenómenos propios de nuestra época. Al igual que en un principio el Yo cartesiano nacido en las meditaciones de Descartes comenzaba a determinar su praxis, su identidad individual y colectiva, a través de su autodeterminación mental, el Yo psico-social, es decir, el individuo contemporáneo, determina su praxis, su identidad individual y colectiva, su dinámica individual y social, gracias a estas concepciones puramente psíquicas y sociales; los fenómenos sociales tales como el *individualismo* y el discurso de la realidad social como “una construcción social”, son el producto de este encarcelamiento psíquico de la subjetividad contemporánea, y se expresan en ella. Estos son los aspectos, sumamente relevantes hoy en día, la llave que termina por cerrar la puerta de la cárcel psico-social de nuestra subjetividad imperante. Sus repercusiones son diversas, empero, en definitiva, son ejemplificaciones de que, en efecto, el sujeto actualmente es un individuo que ha quedado completamente aislado de cualquier instancia externa, fincado únicamente en las representaciones que nacen en su propia cárcel psico-social. Y no sólo eso pues gracias a estas representaciones del sujeto contemporáneo se puede caer en la interpretación, incluso, de la realidad individual y social como algo netamente subjetivo.

Individualismo, cuerpo y sociedad

Ahora bien, el efecto directo de la subjetividad contemporánea, en donde se manifiestan y se expresan los fenómenos del individualismo, entendido como autodeterminación a merced de los deseos e intereses individuales, y la noción del ser humano como un constructo social (otra forma de individualismo), es en la problemática que se hace del cuerpo. Si la subjetividad contemporánea sobrepone su subjetividad pura, cárcel psíquica y social, por sobre otra instancia que no sea ella, entonces, al igual que el razonamiento del gran autor de esta fórmula, Rene Descartes, el cuerpo es algo posterior, sólo sustentado por lo que la subjetividad psico-social quiera representarse de él.

Al respecto, el filósofo Gilles Lipovetsky es quien mejor desarrolla un análisis sobre el cuerpo, su relación con el individualismo y, por ende, con la subjetividad contemporánea. Para este pensador francés, la época contemporánea ha sufrido un cambio drástico que ha dado paso a un individuo

narcisista que antepone sus deseos e intereses individuales por sobre la esfera social en otrora condicionante y limitante, represiva y normalizadora inclusive. La época actual antepone el individuo a la sociedad pues ahora es éste quien rige la estructura social, gracias a su autonomía, para constituirse sin restricción alguna. Como lo declara Lipovetsky: “Despliegue libre de la personalidad, legitimación del placer individual, reconocimiento de las singularidades y, por sobre todo, instituciones al servicio del individuo” (7); todas estas características de índole social no son más que efectos del nuevo individualismo contemporáneo, el cual legitiman, producen, reproducen, exacerbaban y, desde luego, expresan continuamente la subjetividad contemporánea psico-social. En la época contemporánea hay una preponderancia en el Yo de los individuos, en los deseos e intereses particulares o, en términos más concretos, en la subjetividad que se afirma de forma psíquica y social; esto se puede equiparar con lo que Lipovetsky define como la época del homo psicologicus. La palabra psicologicus designa el carácter de que el Yo del individuo es preponderante a la hora de determinar todo lo que está a su alrededor: identidad, sociedad, cuerpo, relaciones, vínculos. “El narcisismo encuentra su modelo en la psicologización de lo social, de lo político, de la escena pública en general, en la subjetivación de todas las actividades antaño impersonales u objetivas” (14).

Ahora bien, siguiendo esta línea, si se ha de categorizar esta época como una era del “Yo”,³ esto significa, por consiguiente, una época en la cual el Yo de la subjetividad actual no toma en cuenta el cuerpo que le es intrínseco. El vaciamiento del sujeto contemporáneo, la dessubstancialización, como lo caracteriza Lipovetsky, es parte intrínseca a la subjetividad contemporánea del individuo narcisista: “Paralelamente a la dessubstancialización del Yo, hay dessubstancialización del cuerpo y la dessubstancialización del cuerpo se convierte en [...] espacio flotante, un espacio deslocalizado, en manos de la —movilidad social—” (63). Siguiendo una vez más el análisis de Silvio Maresca en su texto sobre La cárcel de la mente, este progresivo vaciamiento del ser humano contemporáneo es un vaciamiento en el puro pensar subjetivo, es decir, en la esfera psico-social que configura la subjetividad absoluta contemporánea de la cual nos da cuenta en su texto. La subjetividad contemporánea, al reafirmarse cada vez más sólo como un dominio puramente subjetivo, puede moldear su cuerpo a su manera puesto que sólo es una herramienta que ayuda a expresar las representaciones

³ Como bien lo ha señalado, por ejemplo, Adam Curtis en su documental “el siglo del Yo”. The Century of the Self [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=eJ3RzGoQC4s&t=6s>

psico-sociales de la subjetividad. En otras palabras, el cuerpo, puesto que es sólo una res extensa, ajena al Yo puro y racional del sujeto contemporáneo, queda en segundo plano pues se encuentra ahora vaciado de contenido, y se mantiene, por ello, subordinado a los intereses de ese individuo narcisista que nos menciona Lipovetsky:

El cuerpo psicológico ha sustituido al cuerpo objetivo y la concienciación del cuerpo por sí mismo se ha convertido en una finalidad en sí para el narcisismo: hacer existir el cuerpo por sí mismo, estimular su autorreflexividad, reconquistar la interioridad del cuerpo, esa es la obra del narcisismo. [...] hace al cuerpo disponible para cualquier experimentación (62-63).

En tanto le pertenece al individuo en cuestión, el cuerpo puede representar lo que el sujeto desee en virtud de su autonomía individual y sus reivindicaciones como un ser completamente libre de las restricciones de una sociedad considerada como conservadora y represiva pues ésta ahora responde a sus intereses. ¿No es esto, precisamente, lo que gran parte del discurso social hoy en día promueve, expresado en gran cantidad de movimientos (y reivindicaciones) sociales de toda índole?; en posturas, por ejemplo, de “resistencia” contra tal o cual sistema social, económico o político, etc., en favor de la individualidad y subjetividad de los individuos; o en propuestas sobre formas de vivir en virtud de un aparente cuidado del cuerpo que, antes bien, podría ser categorizado mejor como culto al cuerpo: un cuerpo estético (lo que sea que eso signifique), obsesión por la salud, regímenes de dieta y formas de comer, etc. El cuerpo, aparentemente reivindicado como parte del individuo contemporáneo, se convierte, dicho con más exactitud, en una *máquina* al servicio del Yo que puede cambiar conforme a las representaciones de la esfera psico-social de la subjetividad contemporánea que rige al ser humano actualmente y, más aún, es la sociedad la que se amolda lentamente a dichos estándares. De esta manera es como el individuo contemporáneo puede interpretar al mundo que lo rodea y al él mismo, a partir de su subjetividad.

Lipovetsky encuentra como parte fundamental del nuevo individualismo lo que ha denominado un “proceso sistemático de personalización”, el cual tiene como fin el que, de forma lenta pero segura, y cada vez más continua

e imperante, la sociedad se amolde al individuo narcisista. El proceso de personalización es una nueva estrategia para organizar la sociedad, nueva forma de gestionar comportamientos, empero, con la novedad de que, en esta nueva forma de organización social, imperan los deseos del individuo contemporáneo, y no ya la estructura rígida que distinguía en otrora a lo social:

Nuevos procedimientos inseparables de nuevos fines y legitimidades sociales: valores hedonistas, respeto por las diferencias, culto a la liberación personal, al relajamiento, al humor y a la sinceridad, al psicologismo, a la expresión libre: es decir, que priva una nueva significación de la autonomía dejando muy atrás el ideal que se fijó la edad democrática autoritaria (7).

El modelo autoritario de sociedad en el cual el individuo permanecía sumergido y no podía escapar de él, que imponía reglas, normas, a través de instituciones, zxx

de discursos imperantes, en suma; que condicionaba y por esto mismo limitaba la libertad de elección y de acción del ser humano, se ha volcado por un tipo de sociedad en el cual opera una personalización de ésta en favor de los ahora denominados individuos. Asimismo, Lipovetsky ve en este proceso de personalización de la sociedad lo que ha denominado una estrategia de “seducción”; estrategia imperante para que estos nuevos individuos proliferen nuevas formas de comportamiento en sociedad: “Seducción en el sentido de que el proceso de personalización reduce los marcos rígidos y coercitivos, funciona sibilinamente jugando la carta de la persona individual, de su bienestar, de su libertad, de su interés propio” (19). El proceso de personalización no es inseparable de la estrategia de seducción, pues es gracias a ella que la sociedad configura esta nueva especie de ser humano ya mencionada: el *homo psicologicus*. La seducción de la sociedad trae consigo nuevas formas de comportamiento que ya no responden a una represión por parte de ésta, sino a la importancia de los deseos del individuo narcisista puesto que “el amaestramiento social ya no se realiza por imposición disciplinaria ni tan sólo por sublimación, se efectúa por autoseducción” (Lipovetsky 55).

Así pues, el hecho de que la sociedad pase de un modelo disciplinario a un modelo seductor, para el control y la organización de los individuos en sociedad, es consecuencia

Lipovetsky ve en este proceso de personalización de la sociedad lo que ha denominado una estrategia de “seducción”.

de que el individuo *psico-social* ha logrado subordinar a la sociedad ante sus intereses y deseos individuales (es decir, psíquicos), de que ya no sea la sociedad la que lo condicione por cuestiones ajenas a estos intereses. El individuo, gracias a la nueva noción que tiene de la libertad y autonomía, se ha liberado de ese modelo determinado de sociedad (disciplinario) que restringía su libertad de elección y de constitución subjetiva para cumplir con la norma, por otra completamente distinta (de seducción) en donde tal libertad individual y subjetiva es el centro constitutivo de la misma. Empero, aun así, se podría decir, después de todo, que esta libertad no ha dado lugar a una verdadera libertad de elección.

Siguiendo a Byung Chul Han en su *Psicopolítica* se podría decir que el sujeto actual se somete a una explotación de su propia libertad puesto que cree ser libre del condicionamiento social y, aunque se encuentra fuera de ese tipo de sociedad represiva, ahora se encuentra condicionado por su propio Yo; la imposición no es ya la de una estructura social rígida, disciplinaria, de un poder que se encuentre fuera de su alcance; la forma en la que se comporta ahora ante su esfera social y cultural son consecuencia de su autodeterminación como individuo subyugado por sus intereses y deseos personales. El sujeto contemporáneo es pues víctima de su propio encierro. Asimismo, David Le Breton, sociólogo Francés, es quien mejor ha trabajado el tema del cuerpo. A propósito de su relación con el individuo contemporáneo y la realidad social nos menciona que:

Después de un largo periodo de silencio, el cuerpo se impone hoy como el lugar predilecto del discurso social. La individualización creciente de nuestras sociedades occidentales ha modificado profundamente la actitud colectiva hacia él. El individuo elige él mismo sus valores, orientados más por las corrientes en boga que por la fidelidad a la importancia de las regularidades sociales. El individuo es hoy relativamente autónomo frente a las innumerables propuestas de la sociedad (54).

En sus análisis, Breton también toma en cuenta la preponderancia que el individuo, en tanto sujeto libre y autodeterminado por sus intereses particulares, tiene como centro de su atención constitutiva, tanto individual como socialmente, el cuerpo y la representación que éste desee

de aquel, en virtud de una autoafirmación subjetiva, tanto para ser percibido como para percibir a la realidad social y, por ende, a crearla y crearse conforme a sus representaciones psico-sociales. En palabras más conocidas: la libertad que posee el individuo contemporáneo con respecto a su cuerpo, al ser este un instrumento para las representaciones psico-sociales de su Yo, le permite interpretar la realidad social e interpretarse a sí mismo como un simple constructo social.

La identidad en la subjetividad imperante

Así pues, es esta la manera en cómo, el individuo contemporáneo, busca y constituye su *identidad*, tanto individual como socialmente; el cambio constante, nunca acabado, siempre continuo, son las características esenciales para crearse una identidad hoy en día pues los deseos e intereses individuales son siempre incesantes y volátiles, y son éstos quienes la conforman. La condición que impera aquí es pues aquella que Zygmunt Bauman denominó con lucidez ya en su momento, a saber: la *liquidez*. Como bien lo menciona en su libro *Modernidad Líquida*: lo líquido no puede mantener su forma, a diferencia de lo sólido, pues lo que caracteriza a los fluidos es que están constantemente proclives a cambiar, atados siempre al flujo del tiempo. El cuerpo y, por ende, el individuo, vaciados de todo referente que no sea las representaciones del Yo psico-social, se encuentran a merced del cambio constante, nunca acabado, siempre líquido; no se puede (ni debe) darle forma a algo que ya no la tiene, gracias a ese vaciamiento inherente a la conformación de la subjetividad contemporánea. En suma, la identidad, como representación social e individual del Yo, es ahora un asunto de *consumo* en la cual los individuos están condenados a buscar de forma constante.

La construcción de la identidad se ha trocado en experimentación imparable. Los experimentos nunca terminan. Usted prueba una identidad cada vez, pero muchas otras (que todavía no ha probado) esperan a la vuelta de la esquina para que las adquiera. [...] Nunca sabrá con seguridad si la identidad de la que actualmente hace gala es la mejor que puede obtener y la más susceptible de proporcionarle la mayor satisfacción (Bauman 179).

Las nuevas reivindicaciones sociales acerca de nuevas interpretaciones de la realidad social, del cuerpo y del ser humano en su conjunto, son pues expresiones de esta condición líquida en la que el ser humano trata de encontrar nuevas identidades que configuren nuevas “relaciones” y “estructuras” sociales, empero, los resultados parecieran ser de otra índole puesto que “La búsqueda de identidad es la lucha constante por detener el flujo, por solidificar lo fluido, por dar forma a lo informe” (90). En otras palabras, el cambio constante de identidades, en otrora limitadas por el entorno social y cultural, expresadas en un discurso cada vez más preponderante a nivel social e individual, no es más que el síntoma de que la condición actual de la sociedad contemporánea y con ello, claro está, la subjetividad del individuo contemporáneo, expresan una condición de perpetua informalidad y superficialidad, gracias a su liquidez.

Así pues, como se puede notar, Bauman no limita el análisis del consumo a un asunto netamente material y económico; el consumismo del que da ávida cuenta es también sobre identidades. Los deseos e intereses particulares del individuo contemporáneo producen y reproducen aquel tipo de consumismo y son, al mismo tiempo, parte inherente en la conformación de la esfera psico-social de la subjetividad contemporánea, constituyendo, hoy en día, las identidades líquidas que se encuentran en constante cambio perpetuo en virtud de las representaciones psico-sociales de tal subjetividad. La identidad contemporánea es pues inexorablemente líquida, producto de la visión de un individuo que se afirma, tanto individual como socialmente, como un simple constructo individual y puramente socio-cultural, sin ningún arraigo.

En última instancia, esto no es más que un nuevo *malestar cultural* que Bauman ha desarrollado muy bien en otro texto titulado *La posmodernidad y sus descontentos*, aludiendo al título en inglés de la obra de Sigmund Freud *Civilization and its Discontents*. Un malestar que, de acuerdo con Bauman, se caracteriza no ya por una *represión* de la cultura, sino por una *desregulación* de la misma.

Los descontentos de la modernidad eran el resultado de un tipo de seguridad que permitía demasiado poca libertad en la búsqueda de la felicidad individual. Los descontentos de la posmodernidad surgen de un tipo de libertad en la prosecución del placer que permite demasiado poca seguridad individual (10).

El sujeto contemporáneo es un individuo encerrado en su propia subjetividad psico-social.

La posmodernidad, de acuerdo con los análisis de Bauman en este texto, se caracteriza entonces por ser una época de la libertad en la prosecución del placer, en la cual la importancia está puesta en los deseos del individuo, y no ya en la cultura en su conjunto, con todo lo que ella implicaba, incluyendo, claro está, las instituciones que le daban legitimidad e imponían límites a tales deseos. En este sentido, la libertad, característica esencial de la desregulación cultural, dice Bauman, no tiene actualmente rival, y ello ejemplifica lo hasta aquí expuesto sobre la subjetividad contemporánea: si hay algo que rige a la subjetividad psico-social es la libertad que le es inherente al Yo contemporáneo para autodeterminarse a partir de representaciones puramente psíquicas que repercuten en el ámbito social y cultural, y es esta misma la que le ha ayudado a encerrarse progresivamente en una esfera psico-social a partir de la cual re-interpreta el mundo (lo social) y a sí mismo como algo puramente subjetivo.

Así pues, en definitiva el sujeto contemporáneo es un individuo encerrado en su propia subjetividad psico-social. Es de esta forma que interpreta, construye y transforma el mundo y a sí mismo, sin intención de salir de tal encierro. Esta subjetividad imperante ha sido el fruto de un lento y largo proceso en el cual, gracias al giro cartesiano, el ser humano comenzó a concebirse a sí mismo y al mundo a partir del mandato único de su razón y de sus representaciones mentales, creando lentamente la cárcel mental que impera en nuestros días en donde la importancia está puesta primordialmente en tales representaciones. Por lo demás, claro está que esto puede verse como parte de la crítica a la llamada y ya desgastada posmodernidad, empero, una postura aún más pertinente puede considerar estas dilucidaciones del malestar cultural en la subjetividad contemporánea como las manifestaciones de lo que se puede definir actualmente como nihilismo.

Bibliografía

- Álvarez, Eduardo. "Individualismo e identidad humana". *Revista Valenciana Estudios de filosofía y Letras*, vol. II, núm. 3, 2009. pp. 37-50. Web.
- Bauman, Zygmunt. *Identidad*. Daniel Sarasola (trad.). Buenos Aires: Losada, 2005. Impreso.

- _____. *La posmodernidad y sus descontentos*. Marta Malo de Molina Bodelón y Cristina Piña Aldao (trads.). España: Ediciones Akal, 2001. Impreso.
- _____. *Modernidad líquida*. Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide Squirru (trads.). México: Fondo de Cultura Económica, 2003. Impreso.
- Descartes, Rene. *Descartes*. Jorge Aurelio Díaz (trad.). Madrid: Gredos, 2003. Impreso.
- Estrada, Juan Antonio. "La herencia religiosa y la subjetividad moderna". *Gazeta de Antropología*, vol. II, núm. 34, 2018. pp. 1-12. Web.
- Han, Byung-Chul. *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Alfredo Bergués (trad.). Barcelona: Herder, 2014. Impreso.
- Heidegger, Martin. *Caminos de bosque*. Helena Cortés y Arturo Leyte (trads.). Madrid: Alianza Editorial, 2010. Impreso.
- Le Breton, David. *Adiós al cuerpo*. Ociel Flores Flores (trad.). México: La Cifra Editorial, 2007. Impreso.
- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Joan Vinyoli y Michele Penedax (trads.). México: Anagrama, 2002. Impreso.
- Maresca, Silvio Juan. "La disolución del sujeto cartesiano en la edad del nihilismo". *Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales*, núm. 13, 1998. pp. 108-113. Web.
- _____. "La cárcel de la mente. Para una historia de la subjetividad moderna". *El giro subjetivista de la filosofía moderna: perspectivas históricas y debates contemporáneos*. Eduardo Assalone y Lucas Misseri (eds.). Mar del Plata: Ediciones Cátedra de Filosofía Moderna, 2010. pp. 298-302. Impreso.
- Quinteiro, Fidel Fernández. "La disolución del sujeto moderno. De la construcción narrativa de la Modernidad al sujeto postmoderno". Tesis. Universitat de Barcelona, 2005.